

Elementos para la comprensión de las formaciones socioespaciales del territorio hoy venezolano: de la organización del espacio de las sociedades prehispánicas a la implantación colonial

Chjalmar J. Ekman

Área de Geografía, Departamento de Historia de América y Venezuela,
 Investigador del Grupo de Estudios Históricos Sudamericanos (GEHS),
 Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela.
 [chjalmar@gmail.com]

El poblamiento humano del territorio hoy venezolano y las relaciones socioespaciales en el mismo han seguido, históricamente, un patrón que ha sido objeto de críticas y reflexiones por parte de intelectuales y políticos. Este patrón ha sido interpretado repetidas veces como expresión y causa del subdesarrollo, proponiéndose alterarlo de acuerdo con un ideal de ‘equilibrio’ territorial. En este trabajo intentaremos relacionar las características de la reciente espacialidad del poblamiento venezolano con procesos antiguos, que se remontan a tiempos anteriores a 1492, relacionando los modos de vida que existieron en el territorio antes de la conquista, su vinculación espacial, y su potencial condicionante del proceso de implantación colonial. Finalmente, veremos hasta qué punto la actualidad de las causas de la distribución del sistema de ciudades venezolano no puede ser entendida como una realidad más compleja, producto de un proceso más antiguo que lo comúnmente aceptado.

Palabras clave: Equilibrio territorial, formación socio-espacial, ordenación del espacio, Venezuela.

Elements for understanding the socio-spatial formations in Venezuelan territory: from the pre-hispanic organization of space to the geography of colonial societies

The historical process of human settlement in Venezuelan territory, as well as its dynamics and its socio-spatial relationships, has taken geographical patterns which have been longly put under question by politicians and intellectuals alike. On occasions, it has even been diagnosed as both a cause and an expression of national underdevelopment, and that has led to the proposition of changes in those patterns, expecting to make them more similar to some theoretical ideal of ‘territorial equilibrium’. In this article we will try to establish the relationship between the recent territorial disposition of human settlements in Venezuela, and the historical processes that led to it; spatial dynamics which started and were active long before the arrival of the first Europeans to the American landscapes. This will allow us to question to what extent is it possible to consider the current Venezuelan system of cites as a recently established fact, or more likely, as a complex reality with deeper and older roots than it is commonly believed.

Keywords: Territorial equilibrium, socio-spatial formation, space planning, Venezuela.

Pendiente:

Introducción

El poblamiento humano del territorio hoy venezolano y las actividades y relaciones socioespaciales en el mismo, históricamente han seguido un patrón que ha sido objeto de numerosas críticas y reflexiones por parte de intelectuales y políticos. Durante buena parte de la historia de Venezuela como país independiente, esta espacialidad del poblamiento ha sido vista como expresión y causalidad de diversas problemáticas de orden económico, político, cultural y social de origen reciente, viéndose como causa probable del subdesarrollo nacional y planteándose muchas veces, como prospectiva, una alteración de tal espacialidad de acuerdo con un ‘deber ser’ teórico, en una diatriba entre un ideal de ‘equilibrio’ territorial, y una realidad geohistórica heterogénea que ha resistido tales expectativas. En términos generales, intentaremos en este trabajo relacionar las características de la reciente distribución territorial del poblamiento venezolano con procesos más antiguos, vinculados con dinámicas socioespaciales que se remontan a tiempos anteriores a la conquista y colonización del territorio venezolano. Para ello revisaremos, en primer lugar, los modos de vida que existieron en el territorio antes de la conquista: su dinámica, localización y distribución geográfica; en segundo lugar, veremos cómo esos modos de vida y su distribución territorial diferencial dieron lugar a distintas dinámicas una vez iniciado el proceso de conquista y colonización; finalmente, observaremos hasta qué punto la actual distribución del sistema venezolano de ciudades puede ser entendida como un hecho de causas recientes e inmediatas, o más bien como una realidad compleja y con causas más antiguas que las comúnmente aceptadas¹.

El territorio hoy venezolano. Modos de vida y expresión espacial.

Desde una perspectiva teórica, la ocupación de un territorio por parte de poblaciones humanas más o menos numerosas, y las características particulares de esta ocupación, sólo pueden ser entendidas a partir del estudio de las relaciones espaciales. Dicho de otro modo, si seguimos la conceptualización de Milton Santos, según la cual, el espacio es un “...conjunto inseparable de sistemas de objetos y sistemas de acciones”², podemos comprender que la forma y las condiciones específicas del relacionamiento entre un conjunto de seres humanos y un entorno geográfico, será el producto de una cierta disponibilidad u oferta de objetos técnicos, susceptibles de ser transformados en recursos, bienes y servicios a través del desarrollo y aplicación de técnicas producidas socioculturalmente. En este sentido, para comprender la ocupación de un territorio es preciso revisar el marco de relaciones espaciales entre una población capaz de manejar un conjunto de técnicas, y por lo tanto, de aprovechar determinados recursos; y un espacio geográfico pleno de opciones y de retos, capaz de disparar procesos de innovación y adaptación técnica en los grupos humanos asociados. Para ello el estudio de las poblaciones a través del concepto antropológico de modo de vida resulta muy útil, incluso haciendo abstracción en particular de los elementos técnico-tecnológicos que evidencian más claramente hechos geográficos empíricos.

¹Como ejemplo de lo dicho podemos referir el *Proyecto Nacional Simón Bolívar 2007-2013* elaborado por el Gobierno Nacional venezolano (Presidencia de la República Bolivariana de Venezuela), en el cual se dice que la organización socio-territorial venezolana es producto directo de la influencia externa de países hegemónicos, negando así toda causalidad interna y valorando negativamente, a partir de la idea de desequilibrio territorial, la dinámica socioterritorial venezolana (p. 29); siendo esto sólo un ejemplo reciente de un discurso cuyas bases han estado presentes desde hace décadas en el debate geopolítico nacional y en diversos planes de la nación.

² Santos, Milton. *La Naturaleza del Espacio. Técnica y tiempo. Razón y Emoción*. Barcelona: Ariel, 2000, p. 86.

Por este motivo, podemos observar que el territorio ha sido, desde hace miles de años, sustrato y componente fundamental para relaciones socioespaciales de gran complejidad y de extensión variable, conociéndose evidencias de actividades humanas en el mismo de aproximadamente 15.000 años de antigüedad. Estas actividades, sin embargo, no fueron uniformes ni en su distribución ni en sus características a lo largo del tiempo, sino que, al contrario, han ido variando conforme han cambiado las condiciones espaciales del territorio y la disponibilidad técnica de los grupos humanos para el aprovechamiento del mismo. Así, de acuerdo con los estudios realizados por Sanoja y Vargas³, es posible analizar los diversos modos de vida prehispánicos en el territorio, caracterizando a los diversos grupos humanos de acuerdo con sus actividades principales de la siguiente manera:

1. El Modo de Vida 1, propio de poblaciones nómadas de cazadores y recolectores que ejercían fundamentalmente la cacería de fauna terrestre y avifauna, y la recolección de frutos, raíces y tubérculos comestibles. Estas poblaciones fabricaban herramientas adecuadas para sus actividades económicas utilizando rocas cristalinas, maderas, pieles y huesos para fabricar martillos, hachas, puntas de flecha, cuchillos y láminas cortantes entre otras⁴.

2. El Modo de Vida 2, de poblaciones nómadas con herramientas y actividades similares al modo de vida anterior, pero que hicieron énfasis en la recolección de conchas y la pesca marina⁵.

3. El Modo de Vida 3, caracterizado por población asentada en aldeas estables (sedentarios) que combinaban la recolección de conchas y la pesca marina con la caza terrestre y la horticultura⁶.

4. El Modo de Vida 4, caracterizado por poblaciones sedentarias, con una organización social igualitaria y desarrollo de actividades agrícolas más complejas, mejoramiento de técnicas de navegación y pesca marina, fluvial y lacustre, y con formas de almacenamiento y preservación de los excedentes agroalimentarios⁷.

5. El Modo de Vida 5, constituido por poblaciones sedentarias con una organización político-social de tipo jerárquico, con una compleja división social del trabajo y un alto desarrollo productivo en términos técnico y tecnológico; con producción y preservación más eficiente de excedentes, comercio inter-aldeano, alfarería policroma, y con un importante desarrollo cultural como causa y producto de la complejidad de las relaciones sociales, lo que los autores consideran como una división entre medios materiales e imaginarios de producción⁸.

De esta manera es posible observar que cada uno de los modos de vida implica el dominio de un conjunto de técnicas que tienen una inmediata vinculación espacial. Tal es el caso, por ejemplo, de las poblaciones comprendidas bajo el modo de vida 2, cuya caracterización evidencia una especial vinculación con ecosistemas costeros marítimos, factor que se explica por la localización de los

³ Sanoja, Mario y Vargas, Iraida. "El legado territorial y ambiental indígena prehistórico e histórico". En: VV.AA. *Geo Venezuela 1. La geografía histórica del poblamiento territorial venezolano. La Tropicalidad venezolana*. Caracas: Fundación Polar, 2007, pp. 76-129.

⁴ *Ibidem*, p. 83.

⁵ *Ibid.* p. 85.

⁶ *Ibid.* p. 86.

⁷ *Ibid.* pp. 94-95.

⁸ *Ibid.* pp. 99-103.

territorios de los grupos humanos asociados con este modo de vida. Al mismo tiempo, es preciso acotar que los distintos modos de vida asociados con el territorio estuvieron presentes de manera variable en el espacio y el tiempo, tal que al hacer un estudio sobre la localización de tales grupos es posible periodizarla y circunscribirla geográficamente. Con este fin, Vivas y Cano⁹ realizan una síntesis de los diversos modos de vida localizados en las distintas regiones geohistóricas precoloniales de Venezuela, basándose para ello en los trabajos de Sanoja y Vargas sobre regionalización prehispánica del territorio, y obteniendo la siguiente síntesis de regiones geohistóricas:

1. Cuenca del Lago de Maracaibo. Esta región abarcaría las costas del Lago de Maracaibo, incluyendo la península de La Guajira, el piedemonte andino occidental y el extremo oeste del actual estado Falcón. En esta región geohistórica las poblaciones más antiguas habrían estado asociadas a los modos de vida 1 y 2 anteriormente descritos desde hace 13.000 a 3.000 años antes del presente (A.P.); posteriormente, se habrían encontrado evidencias de la aparición de poblaciones asociadas a los modos de vida 3 y 4, datadas aproximadamente entre los años 500-1.300 d.C.
2. Andes venezolanos. Abarcando la Cordillera de Los Andes, sus altivalles y piedemontes más inmediatos. Esta región geohistórica habría albergado poblaciones bajo el modo de vida 5 desde 3400-3000 años A.P.
3. Noroeste de Venezuela. Esta región correspondería aproximadamente al territorio de los actuales estados Falcón y Lara, y habría sido el territorio de sociedades organizadas bajo los modos de vida 1 y 2 desde 15.000 años A.P.; igualmente, habría sido habitada por poblaciones bajo el modo de vida 3 desde hace unos 2200 años, y por sociedades jerárquicas (modos de vida 4 y 5) desde el año 1000 a.C.
4. Llanos altos occidentales. Localizada en las áreas piedemontanas andinas orientales de los estados Apure, Barinas, Trujillo, Portuguesa y Lara, en esta región se hallan evidencias de la presencia de poblaciones bajo los modos de vida 3, 4 y 5 desde 250 años a.C.
5. Centro Costera: valles de Aragua, Cuenca de Valencia, valle de Los Caracas. En esta región geohistórica habrían habitado sociedades bajo los modos de vida 1 y 2 aproximadamente desde el año 3.500 a.C., y posteriormente, desde el año 300 a.C. aproximadamente, habrían aparecido poblaciones bajo los modos de vida 3, 4 y 5 sucesivamente, el último con presencia hasta alrededor del año 1.500 d.C.
6. Cuenca del río Orinoco. Abarcando parte del territorio de los estados Apure, Barinas, Guárico, Amazonas, Bolívar y parte del territorio federal Delta Amacuro: Esta región sería el hogar de poblaciones bajo los modos de vida 1 y 2 desde 12.000 años A.P., pero posteriormente (2.500 años A.P.) estas sociedades apropiadoras dejarían de existir en la región, movilizándose hacia las costas del mar Caribe y transformándose en sociedades bajo los modos de vida 3, 4 y 5 desde unos 1.500 años A.P.¹⁰.

⁹ Vivas, Virginia. y Cano, Paola. "Territorialidades precoloniales en Venezuela: Base para la estructuración del territorio colonial". En: *Agustín Codazzi. Arquitecto del territorio*. Caracas: Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad Central de Venezuela, 2000, pp. 227-228.

¹⁰ Sanoja y Vargas, *Op. Cit.* p. 86.

7. Noreste de Venezuela. Ocupando parte de los territorios de los actuales estados Anzoátegui, Monagas y Sucre. El poblamiento más antiguo de esta región, desde unos 7.000 años A.P., correspondería con los modos de vida 1 y 2. Estos modos de vida, a su vez, desaparecerían alrededor de 4.600-3.500 años A.P. para pasar a albergar poblaciones bajo los modos de vida 3, 4 y 5 hasta los tiempos de la conquista.

Así, una primera mirada sobre la síntesis elaborada por Vivas y Cano muestra que todas las regiones geohistóricas albergaron inicialmente a poblaciones de nómadas apropiadores, y que posteriormente este poblamiento fue sustituido o acompañado por un poblamiento sedentario, con organización social igualitaria o jerárquica. Sin embargo, Sanoja y Vargas¹¹ enfatizan que hubo ciertas regiones en las cuales se marcó el inicio de la organización de poblaciones indígenas en sociedades jerárquicas caracterizadas por una organización social compleja, la división y especialización del trabajo, amplia producción de excedentes que redundaría en un pronunciado crecimiento demográfico, la creciente extensión territorial del poblamiento y el establecimiento de flujos comerciales con otros territorios¹².

Estas regiones fueron, siguiendo el esquema antes planteado, (1) el noroeste de Venezuela (particularmente los valles de Quíbor, Carora y El Tocuyo), con sociedades cacicales de gran importancia histórica como lo fue el Señorío Caquetío¹³, donde se ha estudiado la conformación de una sociedad tipo estado con la capacidad de organizar y administrar socioespacialmente diversos cacicazgos vinculados regionalmente a través de flujos comerciales y demográficos; (2) la región de los Andes venezolanos, en particular el área altoandina, donde aparecieron sociedades jerárquicas cacicales estructuradas geográficamente, en torno a los valles como unidades territoriales diferenciadas políticamente, de modo que cada valle estaba bajo el gobierno de su propio cacique; y (3) la región Centro-Costera, que a partir del siglo VII de nuestra era comenzaría a extender su poblamiento desde las costas centrales del territorio hacia la región noreste de Venezuela, y que tendría la estructura de una confederación de grupos territoriales, cada uno gobernado por un señor principal, y con un centro político ubicado en la cuenca del Lago de Valencia: Este centro estaría localizado estratégicamente, extendiéndose sus flujos espaciales hacia el norte hasta el mar Caribe, y en todas direcciones a través de las interconexiones entre los valles de la Cordillera de la Costa, y por diversos afluentes hacia la cuenca del Orinoco. Esta última región y el poblamiento antes descrito habría sido producto de la expansión de los pueblos Caribe, quienes desde el siglo III d.C. habían ido tomando posesión, primero, del Orinoco medio, y luego de los valles intramontanos de la cordillera de la Costa y de los litorales central y oriental.

Luego de esta caracterización, Sanoja y Vargas¹⁴ realizan un contraste territorial entre las áreas que entre los años 200 a.C. y 1.500 d.C. habían estado mayoritariamente ocupadas por sociedades jerárquicas, y aquellas que en el mismo período habían albergado sociedades igualitarias, obteniendo como resultado que las sociedades jerárquicas descritas anteriormente se localizaban en un arco que abarcaba desde los andes venezolanos hasta el litoral caribe. Al mismo tiempo, el extremo occidental de la región zuliana, la cuenca del Orinoco y el extremo noreste del territorio habrían albergado a las sociedades igualitarias aún existentes en el mencionado periodo.

¹¹ *Ibíd.*, pp. 105-115.

¹² Ríos, Josefina. y Carvallo, Gastón. *Análisis histórico de la organización del espacio en Venezuela*. Caracas: Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico, Universidad Central de Venezuela, 1990, pp. 17-18.

¹³ Sanoja y Vargas, *Op. Cit.* p. 110.

¹⁴ *Ibíd.*, p. 115.

El contraste territorial planteado, aunado al hecho de que las sociedades jerarquizadas tenían una importancia demográfica muy superior a las igualitarias, lleva a los autores a la conclusión de que la actual concentración poblacional en el mencionado arco geográfico no es producto de dinámicas socioeconómicas recientes, sino de un extenso proceso histórico que comienza con el crecimiento demográfico propio de la conformación y expansión de las sociedades jerárquicas precoloniales en el territorio¹⁵.

El poblamiento precolonial venezolano: base geohistórica de la territorialidad nacional. Hasta este punto se han descrito las características generales del poblamiento precolonial del territorio venezolano, observándose que la distribución de este poblamiento de manera “anular” o en arco¹⁶, es relativamente parecida a la que actualmente se observa al estudiar la distribución geográfica del sistema nacional de ciudades. Esta similitud, sin embargo, no debe ser entendida como un hecho inmediato de continuidad, dado que, como más adelante veremos, existen, además de los elementos parecidos, hechos que permiten particularizar distintos momentos o periodos diferenciados en la dinámica poblacional del territorio desde una perspectiva socioespacial.

Desde finales del siglo XV comienza a tener lugar el relacionamiento inicial hispano con las sociedades indígenas que ocupaban el territorio, al igual que el del resto de lo que hoy conforma la América Latina. Este relacionamiento, según Beroes¹⁷, comenzó como un conjunto de iniciativas particulares de carácter expoliativo-comercial por parte de grupos ibéricos con un amplio margen de autonomía con respecto a los poderes metropolitanos europeos. Posteriormente empezaría a manifestarse una tendencia hacia el establecimiento permanente en el territorio, tendencia que al ir alcanzando su concreción definitiva resultaría altamente condicionada por la heterogeneidad de la base indígena que ya ocupaba los espacios en cuestión. En el caso específico del noreste venezolano, donde tendrían lugar los primeros contactos hispánicos con la base indígena, es preciso señalar que, en principio, la naturaleza de estos contactos buscaba, por parte de los conquistadores, aprovechar a la base indígena para suplir la necesidad de fuerza de trabajo en actividades expoliativas, tal como la extracción perlífera en Cubagua o actividades similares en las Antillas. El impacto que tales actividades tuvo en las condiciones demográficas de la base indígena fue inmediatamente negativo. Sin embargo, a largo plazo estas actividades sentaron las bases para la creación de núcleos de implantación de la sociedad colonial en Venezuela¹⁸. De hecho, el núcleo primero y primario de implantación de La Asunción (1524), el más temprano asentado en territorio, tuvo como elemento fundamental las relaciones sociales pacíficas entre españoles e indígenas¹⁹, y el núcleo de Coro (1527) logró su continuidad como establecimiento permanente gracias al pacto pacífico entre los primeros pobladores españoles estables del noroeste del territorio y la base indígena preexistente, pacto que surgió por el rechazo común de españoles e indígenas contra el gobierno de los Welser, responsable de continuos hechos de violencia contra indígenas y españoles²⁰.

Dicho lo anterior, es posible comprender el hecho de que, para el caso del territorio, el establecimiento de núcleos primeros y primarios de implantación tuviese, como característica

¹⁵ *Ibíd.* p. 114.

¹⁶ Racionero, Luis. *Sistemas de Ciudades y Ordenación del Territorio*. Madrid: Alianza Editorial, 1978, p. 73.

¹⁷ Beroes, Manuel. “Estructuración de los núcleos primeros y primarios de implantación”. En: Carrera Damas, G. (Coord). *Formación Histórico-Social de Venezuela* (3ra Ed.) Caracas: Ediciones de La Biblioteca, Universidad Central de Venezuela, 2002, pp. 16-17.

¹⁸ *Ibidem*, pp. 22-23.

¹⁹ *Ibíd.* p. 34.

²⁰ *Ibíd.* p. 36.

particular, el realizarse siempre en zonas costeras y con pocos o ningún intento de penetración hacia las tierras interiores. De hecho, las zonas costeras del área conocida como Tierra Firme proveyeron a los españoles, desde la época de relacionamiento inicial, con la fuerza de trabajo que necesitaban gracias a la presencia histórica de una base demográfica indígena relativamente amplia; y, en el caso del noroeste del territorio, con una organización jerárquica preparada para entablar negociaciones y pactos en aquellos casos de inminente implantación de poblados estables por parte de los españoles. Posteriormente, una vez que la implantación de núcleos estables tomó curso, la constitución de una base económica de subsistencia para los mismos dependió en gran medida del aprovechamiento de las técnicas, rubros y productos de la agricultura indígena, y la base demográfica aborígen resultó, de nuevo, fundamental a partir de su sometimiento a relaciones de servidumbre, esclavitud, o reparto de indios en encomienda por parte de los grupos hispanos²¹. Al mismo tiempo, el fraguado de un orden social propiamente colonial con los grupos hispánicos en la cima de las relaciones de poder se fundamentó, entre otros factores, en el sometimiento ideológico de la base indígena por la vía de su cristianización, y el sometimiento jurídico-político de los mismos por la constitución de una estructura de poder que eliminó o relegó las propias de la base indígena.

De este modo, y de acuerdo con Carrera²², las condiciones específicas de los núcleos primeros y primarios de implantación colonial en territorio venezolano surgirían, de manera fundamental, en razón del nivel de desarrollo de la base indígena preexistente; por otra parte, la expansión territorial de la implantación colonial, de acuerdo con la conceptualización de los núcleos de poblamiento como *primeros y primarios*, implicó "...la reproducción, en cada nuevo punto del territorio, de los procesos que han tenido lugar en las zonas ya ocupadas"²³, es decir, en los tres núcleos de implantación colonial que, como hemos observado, respondieron a las condiciones de la base indígena preexistente. Así sucesivamente, la reproducción del modelo de implantación colonial en el territorio tendría como fundamento un relacionamiento con la base indígena que, desde cierto punto de vista, permitió un desarrollo de diversos núcleos de poblamiento con tendencia hacia una relativa o total autonomía entre unos y otros.

Desde otro punto de vista, esa autonomía, motivada también por el nivel de desarrollo de la base indígena preexistente, resultó en una escasa o nula integración entre los diversos núcleos de implantación²⁴. En lo sucesivo, esta situación de relativo aislamiento entre los diversos núcleos de poblamiento sería estimulada por el modelo económico colonial mismo y su tendencia al establecimiento de monopolios comerciales en detrimento de las relaciones intercoloniales, así como por la naturaleza disgregadora del comercio por vía de contrabando realizado directamente entre los diversos núcleos de poblamiento y las potencias económicas europeas, hechos que, en última instancia, condicionarían el desarrollo socioespacial del territorio y postergarían el cambio de dichas tendencias hasta después de la ruptura del nexo colonial.

²¹ *Ibíd.* pp. 39-40.

²² Carrera, Germán. "Introducción". En: Carrera Damas, G. (Coord). *Formación Histórico-Social de Venezuela* (3ra Ed.) Caracas: Ediciones de La Biblioteca, Universidad Central de Venezuela, 2002, p. 6.

²³ Ríos, Josefina. "El proceso de conformación, fraguado y crisis de la formación social venezolana". En: Carrera Damas, G. (Coord). *Formación Histórico-Social de Venezuela* (3ra Ed.) Caracas: Ediciones de La Biblioteca, Universidad Central de Venezuela, 2002, pp. 55.

²⁴ *Ibíd.*, p. 56.

Historicidad y causas de la distribución espacial en Venezuela. Conclusiones.

De lo dicho hasta este punto es posible inferir que el paso de la organización espacial de la época precolonial a la colonial implicó la permanencia de ciertos rasgos importantes en la caracterización de la distribución de la población en centros o núcleos de poblamiento, en lo que anteriormente hemos comparado con un patrón anular o en forma de arco, desde los Andes venezolanos, pasando por el noroeste del país hasta la región central y el litoral del Mar Caribe. No obstante, tal continuidad aparente no debe ser entendida como extensible en todo sentido, pues como hemos observado, hubo modificaciones fundamentales tanto en la base demográfica, como en las estructuras y dinámicas socioculturales, jurídico-políticas y económicas características de la época colonial.

Una de esas modificaciones, particularmente importante en lo referente al relacionamiento y jerarquización entre los diversos núcleos de poblamiento colonial, sería el crecimiento más acelerado de la región central (en particular de Caracas), y su paso a una condición incipiente de capitalidad desde finales del siglo XVI. Ya Ríos y Carvallo aportan algunos elementos de juicio al caracterizar al área de la costa caribeña centro-occidental como un nicho ecológico particularmente favorecido por condiciones "...topográficas, zoológicas y botánicas, a las cuales se unían las numerosas desembocaduras de corrientes fluviales..."²⁵. Este hecho convertía a tales paisajes en áreas de abundantes recursos; igualmente los autores reconocen en las comunidades aborígenes de la región la implementación de una racionalidad espacial y un conjunto de técnicas y métodos organizativos capaces de optimizar el aprovechamiento del espacio, cuestión que, como hemos dicho, se reflejaría en la generación de excedentes, y en última instancia, en un mayor crecimiento demográfico.

Una vez iniciado el proceso de implantación colonial, según Ríos²⁶, el despunte de Caracas y sus áreas próximas se explicaría, en principio, por la adopción de rubros productivos agropecuarios particularmente lucrativos que convertirían a la región en la zona económica más importante del territorio y le darían un rango de núcleo organizador desde fecha tan temprana como 1578, así como de núcleo expansivo en los años subsiguientes del mismo siglo. Así, la producción con fines comerciales del cacao desde finales del siglo XVI, y su exportación tanto a la metrópoli durante todo el periodo colonial como a la Nueva España entre 1620-1730, se convertiría en el rubro económico más importante para el territorio hasta el siglo XIX, permitiendo una importante acumulación de riquezas en manos de las élites caraqueñas durante mucho tiempo, hasta el punto que, hacia fines del siglo XVII, ya un sector de productores y mercaderes de la provincia de Caracas contaba con su propia flotilla marítima para el comercio intercolonial a través de sus puertos²⁷.

Al mismo tiempo, la superioridad económica de la región central sería paulatinamente acompañada por un aumento del poder concentrado en Caracas, hecho manifiesto en la importancia político-administrativa del Cabildo o Ayuntamiento de Caracas durante toda la época colonial, y la obtención de prerrogativas como, por ejemplo, la licencia real que permitía el gobierno por parte de los alcaldes locales ante ausencia del gobernador (1560), y el permiso para gobernar, por parte del Cabildo, en toda la provincia ante ausencia del gobernador (1675). Los intentos de traslado de la Real Audiencia de Santo Domingo a Caracas en 1672 y 1753 para centralizar y optimizar el funcionamiento jurídico de las provincias que conformarían el territorio, culminó en la creación de la Real Audiencia de Caracas (1786), la Intendencia (1776) y la Capitanía General de Venezuela (1777) como órganos soberanos en lo relativo a Hacienda, Gobierno y Guerra, todos centralizados en Caracas con

²⁵ Ríos, y Carvallo, *Op. Cit.* p. 21.

²⁶ Ríos, *Op. Cit.* pp. 54-55.

²⁷ *Ibidem*, p. 64.

jurisdicción sobre el mismo conjunto de provincias. Estos son algunos hitos importantes que demuestran el crecimiento, en todo sentido de la centralidad de Caracas y de la región central durante todo el periodo colonial. Desde el punto de vista demográfico, en última instancia, las estimaciones de Humboldt y Depons, así como las cifras eclesiásticas aportadas por el Obispo Martí, permiten ubicar el tamaño de la población de la Provincia de Caracas varios cientos de miles por encima del década una de las demás provincias agrupadas bajo la Capitanía General de Venezuela²⁸.

Todo lo anteriormente dicho nos permite inferir que ya hacia el final de la época colonial era prácticamente indiscutible la centralidad y preeminencia de Caracas y de la región central en relación con el resto de las provincias y centros poblados del territorio venezolano. De hecho, ya en el Congreso de 1811, en los inicios del proceso que culminaría con la independencia de Venezuela, la discusión en torno a la adopción de un sistema de gobierno unitario para las provincias que conformarían el territorio hacía énfasis, en primer lugar, en la necesidad de adoptar el sistema federal para garantizar igualdad de oportunidades y de participación para todas las provincias, e inmediatamente en segundo lugar en el imperativo de subdividir a la Provincia de Caracas para equiparar su importancia y poder con el del resto de las provincias. La discusión y los desacuerdos entre las diversas regiones históricas en cuanto a la capitalidad y el sistema de gobierno a asumir se extendieron, luego de la Independencia, a la Convención de Valencia de 1830, lo que no obstó que, finalmente, se estableciera el sistema centro-federal de gobierno; igualmente, tales desacuerdos entre las regiones marcaron la continuidad de la crisis de las sociedades implantadas coloniales durante lo que se conoce como Guerra Federal²⁹.

La centralidad e importancia de Caracas y su crecimiento acelerado durante toda la época colonial, en última instancia, nos permiten concluir que, en el paso de la época precolonial hasta la ruptura del nexo colonial se operó una modificación de gran importancia en la organización socioespacial del territorio: el paso de una distribución similar a un patrón anular o en arco, a un crecimiento que permite interpretar la aparición de una distribución cada vez más concentrada³⁰, con la región central como ámbito de agrupamiento principal.

Sin embargo, el legado de relativa autonomía, “autosuficiencia”, o disgregación estructural entre las diversas regiones históricas persistió, en buena medida, hasta la primera mitad del siglo XX. A partir de entonces ha seguido representando un problema para la integración espacial del territorio venezolano, aun cuando la inversión en redes de transporte y comunicación ha sido creciente; una revisión cartográfica de la disposición, extensión, jerarquización e interconexiones del sistema nacional de vialidad revela, a simple vista, la persistencia de cierta centralización de las redes en torno al eje constituido por las ciudades agrupadas del centro-norte del país, cuya vinculación ha llevado a Amaya³¹ a calificarlas como una *megalópolis*. El problema de fondo, en todo caso, implicaría un análisis profundo y complejo de la densidad e importancia de los flujos interregionales venezolanos, su capacidad para implicar la necesidad de redes, y la capacidad y eficiencia de la respuesta del Estado venezolano a estas necesidades, análisis sobre el cual podemos referir a Chaves³².

²⁸ BRITO Figueroa, Federico. *Historia económica y social de Venezuela. Tomo I* (5ta Ed.) Caracas: Ediciones de La Biblioteca, Universidad Central de Venezuela, 2005, pp. 156-157.

²⁹ Cardozo Galué, Germán. *Venezuela: de las Regiones Históricas a La Nación. Discurso de Incorporación*. Caracas: Academia Nacional de La Historia, 2005, pp. 43-44.

³⁰ Racionero, *Op. Cit.* p. 72.

³¹ Amaya, Carlos. “Desarrollo histórico del sistema urbano venezolano. Modelos de organización”. En: *Revista Geográfica Venezolana*, Vol. 40(2), 1999, p. 186.

³² Chaves, Luis Fernando. *Estructura funcional de las ciudades venezolanas*. Mérida (Venezuela): Instituto de Geografía y Conservación de Recursos Naturales, Universidad de Los Andes, 1973.

La organización colonial del espacio, derivada y dependiente a su vez, como hemos visto, de las características del poblamiento precolonial del territorio, legó a la Venezuela republicana un conjunto denso y complejo de rugosidades y causalidades reflejado en su organización socioespacial y la distribución de su población y sus actividades económicas. Las características actuales de la distribución socioespacial de Venezuela son, a su vez, resultado parcial de estas dinámicas de larga data; de todo un complejo de procesos que a largo plazo determinaron la conformación territorial de la nación, dado que, por principio, los hechos geográficos no se suceden de manera sustitutiva, sino que más bien se superponen de manera acumulativa: todas las geografías anteriores dejan su marca en las geografías presentes y futuras. Por este motivo, es preciso tener en cuenta que, desde el punto de vista de la planificación y ordenación territorial, toda perspectiva futura de ordenación de las relaciones socioespaciales debe tener en cuenta las variables históricas, sociales, económicas, políticas, geográficas y culturales que sustentan a la realidad presente y la hacen posible. Toda administración del espacio debe tener en cuenta que el hombre es un componente central del mismo, y que, en un espacio político y democrático, los hechos normativos que intentan crear una realidad ignorando sus bases condicionantes están probablemente destinados al fracaso o a extensos e infructuosos procesos de violencia espacial. De este modo, la ordenación territorial, más que un proceso autoritario de determinación de relaciones espaciales, habría de pasar por un encauzamiento racional y armonioso de experiencias y causalidades históricas con expectativas futuras.

Referencias bibliohemerográficas

AMAYA, Carlos. “Desarrollo histórico del sistema urbano venezolano. Modelos de organización”. En: *Revista Geográfica Venezolana*, Vol. 40(2), 1999, pp. 167-199.

BEROES, Manuel. “Estructuración de los núcleos primeros y primarios de implantación”. En: Carrera Damas, G. (Coord). *Formación Histórico-Social de Venezuela* (3ra Ed.) Caracas: Ediciones de La Biblioteca, Universidad Central de Venezuela, 2002, pp. 13-43.

BRITO Figueroa, F. *Historia económica y social de Venezuela*. Tomo I (5ta Ed.) Caracas: Ediciones de La Biblioteca, Universidad Central de Venezuela, 2005.

CARDOZO Galué, Germán. *Venezuela: de las Regiones Históricas a La Nación. Discurso de Incorporación*. Caracas: Academia Nacional de La Historia, 2005.

CARRERA, Germán. “Introducción”. En: Carrera Damas, G. (Coord). *Formación Histórico-Social de Venezuela* (3ra Ed.) Caracas: Ediciones de La Biblioteca, Universidad Central de Venezuela, 2002, pp. 5-12.

CHAVES, Luis Fernando. *Estructura funcional de las ciudades venezolanas*. Mérida (Venezuela): Instituto de Geografía y Conservación de Recursos Naturales, Universidad de Los Andes, 1973.

Presidencia de la República Bolivariana de Venezuela. *Proyecto Nacional Simón Bolívar. Desarrollo económico y social de la nación 2007-2013*. Caracas, 2007.

RACIONERO, Luis. *Sistemas de Ciudades y Ordenación del Territorio*. Madrid: Alianza Editorial, 1978.

RÍOS de Hernández, Josefina. “El proceso de conformación, fraguado y crisis de la formación social venezolana”. En: Carrera Damas, G. (Coord). *Formación Histórico-Social de Venezuela* (3ra Ed.) Caracas: Ediciones de La Biblioteca, Universidad Central de Venezuela, 2002, pp. 45-124.

RÍOS, Josefina y CARVALLO, Gastón. *Análisis histórico de la organización del espacio en Venezuela*. Caracas: Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico, Universidad Central de Venezuela, 1990.

SANOJA, MARIO Y VARGAS, IRAIDA. “El legado territorial y ambiental indígena prehistórico e histórico”. En: VV.AA. *Geo Venezuela 1. La geografía histórica del poblamiento territorial venezolano. La Tropicalidad venezolana*. Caracas: Fundación Polar, 2007, pp. 76-129.

SANTOS, Milton. *La Naturaleza del espacio: Técnica y tiempo, razón y emoción*. Barcelona: Ariel, 2000.

VIVAS, Virginia y CANO, Paola. “Territorialidades precoloniales en Venezuela: Base para la estructuración del territorio colonial”. En: *Agustín Codazzi. Arquitecto del territorio*. Caracas: Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad Central de Venezuela, 2000, pp. 217-234.